

Argentina: Mantener a Todo Trance la Continuidad Institucional

por Jorge AYMAMI

BUENOS AIRES, 18 de julio.—La política global del gobierno argentino se proyecta en dos planos perfectamente diferenciados. Uno tiene que ver con los objetivos estratégicos del país y se refiere a la necesidad de poner énfasis en la unidad latinoamericana como condición *sine qua non* para la liberación nacional. El segundo se refiere a las cuestiones tácticas que deben permitir el tránsito a ese fin.

En cuanto a los objetivos estratégicos —a juzgar por la breve encuesta realizada en las pocas horas de permanencia en esta capital— existe lo que podría calificarse de coincidencia de criterios a nivel nacional. La opinión más generalizada, que es compartida por la mayoría de los partidos políticos, sobre todo los más influyentes y decisivos en la vida del país, se declaran partidarios de enfrentarse a la hegemonía estadounidense y para ello están de acuerdo en aceptar como condición ineludible para avanzar en ese sentido la creación de "una Argentina poderosa" dentro de la "gran nación latinoamericana".

Es en las tácticas donde emergen las contradicciones, siendo las más significativas por el papel que desempeñan en la política nacional, las divergencias en el propio seno del Movimiento Justicialista, donde aparece una peligrosa polarización de fuerzas: la juventud peronista por un lado y las organizaciones sindicales por el otro.

Esta mañana, en una brevísima entrevista, el ex presidente Arturo Frondizi, hizo hincapié en la necesidad de mantener a todo trance la continuidad institucional y advirtió sobre los peligros de que este proceso se interrumpa por cualquier circunstancia imprevista. A su juicio, la mayoría del pueblo argentino quiere cambios, pero por la vía pacífica, por la vía democrática.

¿Será posible? ¿Hasta qué punto la desaparición de Perón dificultará el desenvolvimiento estratégico y táctico del peronismo?

Perón buscó la alianza de clases, conocida como pacto social entre el gobierno, la Central Sindical (CGT) y la Organización Empresarial (CGE) con el fin de fortalecer el frente civil en torno al poder militar, ocupado en buena medida por antiperonistas militantes, para lograr después la plena coincidencia de las fuerzas armadas y el gobierno.

Murió antes de tiempo, convencido de que los cuarteles no conspiran cuando el poder civil no da pie a ello pero alejado de la juventud a la que apeló sin éxito para consolidarlo. Fue alto el costo que estaba dispuesto a pagar el peronismo para cumplir con los fines estratégicos: la liberación nacional y la unidad continental.

Hay en Argentina plena conciencia de que el regreso de Perón a su patria constituyó un reto a la hegemonía norteamericana en el sur del hemisferio y a la vieja oligarquía nacional, dueña del 80 por ciento de las exportaciones, del 52 por ciento de la tierra y del crédito interno, que ha recurrido a la inflación evidente, aun cuando se trate de enmascararla, a través del manipuleo de la banca, y al desabastecimiento interno que asfixia la industria, disminuye la producción exportable e impide, en consecuencia, la importación de los insumos imprescindibles para la actividad económica.

Esta oligarquía, se dice con insistencia, busca aliados entre los duros de la extrema izquierda, coincidentes en su objetivo de liquidar la alianza de clases concebida por Perón, para no ir sola al enfrentamiento en defensa de sus privilegios que siente afectados.

No cabe duda, porque se palpa, que las fuerzas que Perón calificó de "apresuradas", cómplices o no de esa oligarquía, agentes concientes o inconcientes de intereses extranjeros, están objetivamente provocando la irritación de la clase media argentina, muy numerosa e influyente, que puede abrir camino a una situación similar en esencia a la que puso fin al régimen de unidad popular en Chile.

De momento, la presidenta María Estela Martínez viuda de Perón se ha convertido en el símbolo de la continuidad institucional que a toda costa se quiere preservar. Pero hay que tener muy presente que aun cuando el mandato histórico del peronismo a cumplir es aceptado y el sello de la unidad nacional que imprimió Perón es, al parecer, irreversible, lógicamente, por el vacío político que dejó el estadista desaparecido los problemas tienden a agudizarse.

Un destacado personaje del partido radical, el principal partido de la oposición y decidido defensor de la institucionalidad, me dijo que si la situación política se agravaba, un solo hombre podía restaurar la unidad dentro del justicialismo y la armonía en la Argentina: Héctor Cámpora.

"Nunca he dado mi voto al peronismo, pero —si el caso fuera— lo daría por Cámpora".

Entre tanto, Argentina se apresta a dar vigencia al objetivo estratégico de la cooperación latinoamericana con la aceptación de la iniciativa mexicana de llegar a un acuerdo bilateral, pero con evidente proyección latinoamericana, para defender conjuntamente el precio del azúcar en el mercado internacional.

Eso, de momento, es lo que importa.